

**EL ASENTAMIENTO DE LA PEÑA OVIEDO
(CAMALENO, CANTABRIA):
LA COLONIZACION DE LAS AREAS
MONTAÑOSAS DE LA CORNISA
CANTABRICA**

Agustín Díez Castillo

Artikulu honetan Peña Oviedoko megaiito multzoaren barnean dagoen neolito aroko herriska baten kokapena jakinarazten da.

Bestalde, aztarnategi honek emandako ebidentziak eskualde bereko beste batzuekin erkatzen dira. Beraz, KA V. milaurtearen bukaeran (kalibratuta), ekoizpen ekonomiaren sarreraren ondorioz, Kantauri mendialdeen espiotakuntzarenazaitzeko eredu bat proposatzen da.

En este artículo se da a conocer la localización de un asentamiento neolítico dentro del conjunto megalítico de la Peña Oviedo.

Y por otro lado, a partir del análisis de las evidencias proporcionadas por este yacimiento y su comparación con otros de la misma comarca, se propone un modelo explicativo para la puesta en explotación de las áreas montañosas de la Cordillera Cantábrica a fines del V milenio a.C. -en cronología calibrada-, como consecuencia de la introducción de la economía de producción.

In this paper is presented a new neolithic site with huts and pits inside the Megalithic Site of Peña Oviedo (Camaleño, Cantabria).

Therefore, take in account some evidences from this site and their relationship with other sites in Picos de Europa area, is proposed a new model for the introduction of the food production N1 Cantabrian Mountains around the 3000 BC cal. This process puts stress in economic factors.

En este artículo se da a conocer la localización de un asentamiento neolítico dentro del conjunto megalítico de la Peña Oviedo. Y, por otro lado, a partir del análisis de las evidencias proporcionadas por éste yacimiento y su comparación con otras de la misma comarca, se propone la puesta en explotación de las áreas montañosas de la Cordillera Cantábrica durante el V milenio a.C. -en cronología calibrada- a raíz de la introducción de la economía productiva. Asociado al asentamiento existe un conjunto megalítico, de gran relevancia, dos de cuyas estructuras fueron excavadas entre los años 1989 y 1991 (Diez, 1992). En ambos se recuperaron escasas series de elementos mobiliarios entre los que destacan la presencia de microlitos geométricos, cerámica lisa e incisa, un hacha pulimentada y algunos otros elementos macrolíticos (yunques, molederas,...) (Diez, 1991). De la base de cada una de las estructuras megalíticas provienen sendas dataciones -GrN-18.782 de 5.195125 BP y GrN-19.048 de 4.820±50 BP por carbono 14 convencional.

Dentro de la zona no funeraria del conjunto se pueden distinguir dos áreas: una inmediata a la Peña Oviedo propiamente dicha y otra situada en la campa de La Calvera. En la primera de ellas el elemento estructural más importante lo constituye un muro aterrazado de más de cien metros que aísla la zona superior del conjunto, a lo largo de ese muro se ha realizado un sondeo en el que se han recuperado diferentes materiales mobiliarios (lascas y láminas, fundamentalmente).

En la campa de La Calvera se han detectado diferentes estructuras entre las que destacan un pozo circular excavado en el sustrato, de unos 90 cms. de diámetro y 60 de profundidad, asimilable a los "silos" o "fondos" meseteños; una zanja que parece sirvió para la cimentación de una cabaña de planta subcuadrangular y lo que puede interpretarse como la base de un elemento constructivo sustentante -todos estos elementos se pueden apreciar en la figura 3-.

Entre los elementos mobiliarios del asentamiento, se han recuperado diversas especies cerámicas que permiten reconstruir algunas formas y decoraciones. La industria lítica es relativamente abundante destacando la presencia de elementos geométricos y fragmentos de lámina, ambos con huellas de uso; no faltan los elementos de sustrato de sílex, cuarcita y cristal de roca. Igualmente, se ha recuperado algún elemento macrolítico, como molederas, percutores y un alisador.

INTRODUCCION

Los yacimientos de habitación relacionados con agrupaciones megalíticas parece que tiende a generalizarse en la vertiente septentrional de la Cordillera Cantábrica, como demuestran los poblados de Ilso Betaio y Ordunte analizados pormenorizadamente por Javier Gorrochategui en este mismo volumen. La propia existencia de este tipo de yacimientos revela la importancia que la explotación económica tuvo para la elección de la ubicación de los

monumentos megalíticos, entrando en clara contradicción con interpretaciones que priman lo "simbólico" o lo "ritual" como factores determinantes en la erección de los megalitos.

El asentamiento de la Peña Oviedo se halla ubicado en la comarca de Liébana, la más occidental de Cantabria, en la falda meridional del Macizo Oriental de los Picos de Europa a más de 1.200 m.s.n.m., dentro de una comarca marcada por una fuerte singularidad geográfica -figura 1-. Liébana es una comarca perfectamente definida por unas condiciones naturales que la individualizan y diferencian de las áreas colindantes. Las formaciones montañosas marginales -Peña Sagra, por el Este; la Cordillera Cantábrica, por el Sur; y los Picos de Europa, por el Norte y el Oeste-, que realizan la función de límite o frontera natural, circunscriben una fosa o depresión central de origen tectónico en la que confluyen los valles de Valdebaró, Cereceda, Valdeprado y Cillorigo. Esta configuración provoca el aislamiento de la comarca que sólo es accesible a través de elevados pasos de montaña o del desfiladero de la Hermida, angosta garganta de 20 kms. de longitud labrada por el río Deva en materiales calcáreos de edad carbonífera, cuyas paredes llegan a superar en ocasiones los 1.000 mts. de desnivel.

Liébana se caracteriza en la actualidad por un clima local de tipo submediterráneo, fruto del efecto pantalla que ejercen los Picos de Europa a los vientos del Norte, caracterizado por la existencia de un dilatado período de humedad y una estación estival marcada por la aridez, a medida que aumentan las altitudes el clima se gradúa hasta alcanzar el tipo subalpino en las cumbres.

La vegetación está en perfecta consonancia con el relieve montañoso y el tipo climático, se distribuye escalonadamente de acuerdo con la secuencia ascendente de predominio encina-roble-haya, aunque en permanente desequilibrio por la acción depredadora del hombre. Cabe mencionar la existencia de algunas masas boscosas de alcornoques, raros en estas latitudes.

Se pueden diferenciar dos grandes dominios litológicos: el 1º lo componen los macizos Central y Oriental de los Picos de Europa, formado por calizas de montaña, el 2º lo constituyen las zonas de valle y la vertiente septentrional de la Cordillera Cantábrica, donde predominan los materiales pizarrosos y las areniscas (fig. 2).

EL CONJUNTO DE LA PEÑA OVIEDO

Los trabajos en el conjunto de la Peña Oviedo se inscriben dentro del marco del Proyecto de Investigación de la Universidad de Cantabria, número 04-640-488, "La Prehistoria Reciente en la zona occidental de Cantabria: caracterización de estructuras megalíticas y usos del territorio", dirigido por la Dra. M.ª R. Serna González, cuentan con el oportuno permiso de la Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria, y se han visto beneficiados en su realización de una subvención al proyecto general por parte de Caja Cantabria y de una específica por parte de la Fundación Marcelino Botín.

El por nosotros denominado conjunto megalítico de la Peña Oviedo se compone de tres agrupaciones de monumentos -Los Cuetos, Pedresites y La Calvera- escalonadas en la falda meridional de los Picos de Europa, entre los 1.500 y los 1.000 metros de altitud, además de algunos otros monumentos aislados. Las tres agrupaciones se localizan en campas llanas con manantiales actualmente utilizadas por el ganado que pasta en régimen de semilibertad por la zona. La agrupación de los Cuetos, la más alta, está compuesta únicamente por un túmulo y un círculo de piedras similar al excavado en la Calvera. La agrupación de Pedresites, la más baja, está compuesta por cuatro túmulos dolménicos de planta circular, una estructura monolítica tumbada y un túmulo de planta ovoide.

En el rellano inmediatamente superior a Pedresites -1.250 m.s.n.m.- se ubica el conjunto de la Calvera. Este conjunto está compuesto por tres túmulos en los que se observan restos de la estructura cameral, dos cámaras dolménicas con los túmulos arrasados, un túmulo sin evidencia alguna de la cámara, un complejo círculo de piedras, un alineamiento de al menos once testigos y una cámara desmantelada, además de otras lajas hincadas que se pueden observar en superficie, relacionados espacialmente con las estructuras del asentamiento que describiremos. Todos estos elementos ocupan una superficie inferior a los cinco mil metros cuadrados, con una distancia máxima entre ellas de setenta metros.

Una cincuentena de metros al sur de la campa de la Calvera, en una zona un poco más elevada, se encuentra un muro aterrazado de algo más de cien metros de longitud, compuesto por grandes ortostados hincados, entre los que en ocasiones se deja un espacio libre. Esta estructura lineal cierra el relieve rocoso dominante que da nombre al conjunto, Peña Oviedo (1.302 m.s.n.m.) en forma semicircular desde la propia pared de la peña hasta una zona acantilada de más de sesenta metros. En el interior de ese espacio se observan diferentes estructuras pétreas de difícil valoración, por el momento.

Los trabajos arqueológicos realizados en el asentamiento neolítico de la Peña Oviedo han estado precedidos por la excavación de dos estructuras megalíticas dentro del mismo conjunto.

La primera, situada a menos de cinco metros del asentamiento, se trata de un dolmen simple con cámara rectangular, que podríamos considerar prototípico de los monumentos megalíticos de altura tanto en la Cornisa Cantábrica, como en el Valle del Ebro (Andrés, 1990:144), proporcionó un escaso número de elementos mobiliarios entre los que destaca la presencia de un hacha pulimentada y la ausencia de material cerámico (Díaz Casado et alii, 1991). De la base de esta estructura proviene la datación radiocarbónica GrN-18.782 - 5.195±25 BP-, cuya calibración la remonta hasta el umbral entre el V y IV milenios -entre 4042 y 3971 cal a.C.-.

La segunda de las estructuras excavadas es sensiblemente diferente -desde el punto de vista tipológico- a la norma de los monumentos megalíticos conocidos en la región. Por contagio de los estudios llevados a cabo en el País Vasco se podía pensar en un tipo tardío -los denominados "cromlechs" tienen una amplia serie de dataciones radiocarbónicas que van desde el año 920 a.C. al año 190 d.C. (Vegas 1986:423)-, pero la evidencia arqueológica nos ha enfrentado a un monumento similar, en su función, a los dólmenes, con elementos mobiliarios en los que junto a geométricos de retoque abrupto aparecen algunos elementos de sustrato. Merece destacarse la presencia de cerámica -dos fragmentos de galbo con decoración incisa en bandas paralelas y un fondo plano de un vaso de pequeño diámetro- (Diez 1992). La calibración de la datación obtenida en la base de esta estructura -GrN-19.048 4.820±50 BP- se sitúa con un 95% de probabilidades entre el 3704 y el 3506 antes de Cristo.

EL ASENTAMIENTO

Como se ha descrito el asentamiento se encuentra en la zona central de la campa de La Calvera, rodeado de diferentes estructuras megalíticas, la planificación de los trabajos arqueológicos en la misma prevé una excavación extensiva que ponga en relación todos esos elementos.

Los trabajos fuera de las estructuras megalíticas comenzaron en la campaña de 1991. Ese año se realizó un sondeo de 12 metros cuadrados que evidenció la existencia de estructuras muy variadas, cuya interpretación era bastante complicada dada la falta de referentes.

Entre estas estructuras, destacaba un lecho de piedras de considerable tamaño, que puede formar parte de un derrumbe, una zanja y un pozo de planta circular excavados en la roca madre. La interpretación más adecuada del pozo invita a pensar en un "silo" -figura 3-. Este tipo de estructuras es siempre de difícil caracterización, más aún como en este caso se trata de un solo caso.

La relativamente importante potencia -alrededor de 50 cms.- del horizonte edáfico ha permitido que se conserven abundantes materiales asociados a estas estructuras de ocupación. Todas ellas aparecen selladas por un nivel a unos diez cms. de profundidad en el que abundan los restos de madera carbonizada. La datación en época medieval de este nivel de carbones puede ayudar a comprender la dinámica sedimentaria del lugar, situado en la zona de confluencia de dos vertientes opuestas lo que provoca la acumulación de sedimento.

Como ocurre tanto en el dolmen Peña Oviedo 1, como en el círculo, sobre el sustrato aparece una capa uniforme de roca madre alterada en la que abundan las manchas de carbón de pequeño tamaño (Díaz et alii 1991:184). Entre estas manchas de carbones se han podido recuperar restos de frutos secos carbonizados.

Durante la campaña del año 1992 se amplió el área excavada el año anterior. Ello permitió delimitar el mencionado lecho de piedras y ampliar la zanja descubierta en la anterior campaña, esta ampliación permitió interpretar, con las oportunas reservas, la misma como la cimentación de una cabaña de planta subcuadrangular de 1,60 mts. de diámetro aproximadamente. Dicha interpretación se ve beneficiada por la abundancia de materiales que se han recuperado en su interior, si comparamos la densidad de los hallazgos con los de otras zonas del mismo conjunto.

En 1992 también se realizó un sondeo en la zona inmediata a la Peña Oviedo, en el muro aterrazado que aísla la zona superior del conjunto, lo puntual de dicho sondeo impide una adecuada valoración de las estructuras localizadas en ese área. No obstante, el escaso material mobiliario recuperado es plenamente concordante con el recuperado en las otras zonas del yacimiento.

La campaña de 1993 se ha centrado únicamente en la zona del fondo de cabaña delimitándose esta estructura de forma casi completa -ver figura 3-. La importancia de esta estructura ha hecho que se recoja una buena parte de la fracción fina de sedimento para su proceso por flotación con vistas a detectar los restos arqueobotánicos¹.

Los elementos mobiliarios

El sondeo efectuado en La Calvera ha permitido documentar gran cantidad de piezas líticas, además de algunos fragmentos de cerámica de al menos cuatro vasijas. Entre los primeros merecen destacarse: un trapecio y un segmento de círculo -figura 4-, tres raspadores, una lámina retocada y diez fragmentos de láminas con huellas de uso en uno o en ambos lados -todos ellos en sílex-, una muela de molino, un alisador y fragmentos de arenisca pulimentados -figura 5. La densidad de hallazgos es muy superior en ésta zona ya observada durante la excavación tanto del dolmen, como del círculo.

Entre la cerámica destacan: dos fragmentos pertenecientes a la misma vasija, la pasta es negra al interior y rojiza al exterior con desgrasante grueso en el que predomina el óxido férrico, ambos fragmentos presentan restos de una decoración plástica; y ocho fragmentos de un vaso de fondo plano y perfil ligeramente curvo, la superficie exterior, negruzca, está

(1) Esta labor está siendo realizada en la actualidad por Lydia Zapata

alisada -ver figura 4-. La fractura antigua de los fragmentos y la proximidad entre ellos apunta hacia una deposición primaria en un medio sedimentológico con escasa energía. El escaso conocimiento del Neolítico de la Cornisa Cantábrica impide establecer paralelos para estas piezas cerámicas.

La mayor parte de las piezas mencionadas provienen de la zona interior del fondo de cabaña, en los cuadros T25 y T24 la densidad de hallazgos es superior a la de los cuadros circundantes. En ella han aparecido concretamente todos los fragmentos del vaso cerámico, el segmento de círculo, el pulimento y varias lascas de cuarcita y cristal de roca, así como algunas lasquitas de retoque de este mismo material y de sílex.

En la zona del muro de la Peña Oviedo sólo se han recogido algunas lascas de sílex, una de cuarcita y un fragmento de lámina de sílex. Este escaso material no permite ningún tipo de adscripción trono-cultural de las estructuras relacionadas con el mismo, pero no descarta una adscripción semejante a la del asentamiento de la Campa de la Calvera.

LA COLONIZACION DE LAS AREAS MONTAÑOSAS CANTABRICAS

Las expectativas creadas por este yacimiento son importantes pues se trata de uno de los pocos asentamientos de época neolítica al aire libre localizados hasta el momento al Norte de la Cordillera Cantábrica, con industria cerámica y asociado a un conjunto megalítico fechado en el IV milenio a.C. Esta asociación entre megalitos y asentamiento abre un importante interrogante cual es la relación entre aquéllos y la actividad económica de las zonas en la que están erigidos. En ocasiones, se ha expuesto que existe una clara exclusión entre las zonas explotadas económicamente y las zonas en las que se erigen los monumentos megalíticos, sin embargo, la evidencia arqueológica documentada en la Peña Oviedo apunta hacia lo contrario.

Otro interrogante que abre el asentamiento de la Calvera es la relación que el mismo guarda con los megalitos que comparten su territorio. La proximidad entre las estructuras del asentamiento y alguno de los túmulos -menos de cinco metros- permite albergar la esperanza de que en futuras campañas se pueda establecer la seriación cronológica de las mismas. No obstante, en este momento nos inclinamos por interpretar una ocupación de la campa previa a la erección de los monumentos megalíticos inmediatos, más difícil resultará establecer la relación entre el asentamiento y las estructuras megalíticas más alejadas. A la solución de este problema quizás contribuyan las dataciones absolutas ya en proceso. En este punto conviene señalar la homogeneidad que la datación de uno de los megalitos de la Peña Oviedo guarda con las recientemente publicadas del túmulo D de La Llaguna de Niévares en la vecina provincia de Asturias (Blas 1992:157), esta cercanía cronológica y la proximidad con otras ya conocidas del oeste peninsular (Kalb 1989:44-45), o del País Vasco parecen definir un claro horizonte tardoneolítico en la segunda mitad del IV milenio a.C. en la Cornisa Cantábrica, asociado al megalitismo.

La ubicación, 1.250 m.s.n.m., de este asentamiento condiciona la actividad económica asociada al mismo, que fundamentalmente debió ser una actividad pastoril ampliamente complementada por la recolección de vegetales y la práctica de la caza. Conviene resaltar que algunas de las piezas recuperadas tienen una fuerte pátina, asociada sin duda a la siega de vegetales. Si como pensamos el asentamiento es anterior a la erección de los monumentos megalíticos, nos enfrentaríamos a una ocupación de las zonas interiores montañosas de la Cornisa Cantábrica próxima, si no anterior, al 3500 a.C. Esto vendría a apoyar la idea ya expresada por algunos autores de que en la región de Cantabria el proceso de neolitización está asociado a la difusión del fenómeno megalítico (González Morales 1992).

La reducción del territorio de explotación que se observa desde el Paleolítico Superior Final y que se prolonga durante el Epipaleolítico quizás condicionó en extremo la ocupación de las comarcas montañosas de la vertiente septentrional de la Cordillera Cantábrica, abandonadas en busca de áreas más propicias, con mayor variedad de recursos, fundamentalmente la llanura litoral. En Liébana, sólo se conoce un yacimiento -el Abrigo de La Mina- de esa época, cuyos materiales se han descrito como azilienses (Vega; Herrero, 1992). La explotación de áreas costeras restringidas pero de muy alto potencial productivo, estuarios y marismas, se muestra como un sistema eficaz en todo el área cantábrica que no parece sufrir alteraciones hasta mediados del VI milenio BP.

Por esas fechas, quizás coincidiendo con la aparición de cerámica en los concheros de la costa, parece que se inicia la ocupación de las zonas interiores.

El fin de la larga estabilidad de los recursos propios de los medios costeros parece estar en el origen de la puesta en explotación de las áreas interiores debido a la introducción de nuevas técnicas, pastoreo fundamentalmente, que ponen en valor nuevos recursos como quizá la pradera alpina². Esta introducción de la economía productora se evidencia en la erección de los numerosos monumentos megalíticos que pueblan las comarcas montañosas cantábricas, en una situación de claro contraste con la distribución de los yacimientos mesolíticos.

Los primeros megalitos de la comarca de Liébana se realizaron en la 2ª mitad del VI milenio BP, como apunta la fecha radiocarbónica obtenida en el dolmen de Peña Oviedo 1 - 5.195±25 BP, sin calibrar-. Esta primera fase del megalitismo se debió caracterizar por la búsqueda de pastos de altura -constituidos bien por la pradera alpina, bien por los estratos subarbustivos de los pisos superiores del bosque- y por la presencia en el registro arqueológico de geométricos y materiales de aspecto epipaleolítico. La fecha procedente del círculo de Peña Oviedo 2-4.820±50 BP, sin calibrar-, puede ser un buen referente para el momento final de ésta primera época.

En una segunda fase se fueron poniendo en explotación terrenos más bajos mediante la selección de áreas llanas en las que la quema del bosque proporcionaría nuevos pastos. Esta fase vendría caracterizada por la presencia en el registro arqueológico de puntas de retoque plano. En la segunda mitad del III milenio se va abandonando la construcción de estructuras megalíticas aunque algunas sean reutilizadas con posterioridad.

Lo que se convertiría en una constante para los grupos humanos que desde entonces habitaron en la comarca es la explotación de los territorios puestos en uso por los megalíticos, así como el carácter sagrado de los mismos que se confirma con la cristianización de lugares como Jelecheo o Alía. Los hallazgos del entorno de Pico Jano y los de La Isla nos pueden poner tras el rastro de algunos nuevos poblados. Algunas de las piezas recogidas en estos lugares son realmente excepcionales y un estudio pormenorizado de las mismas aportará datos sustanciales para el conocimiento de la prehistoria cantábrica.

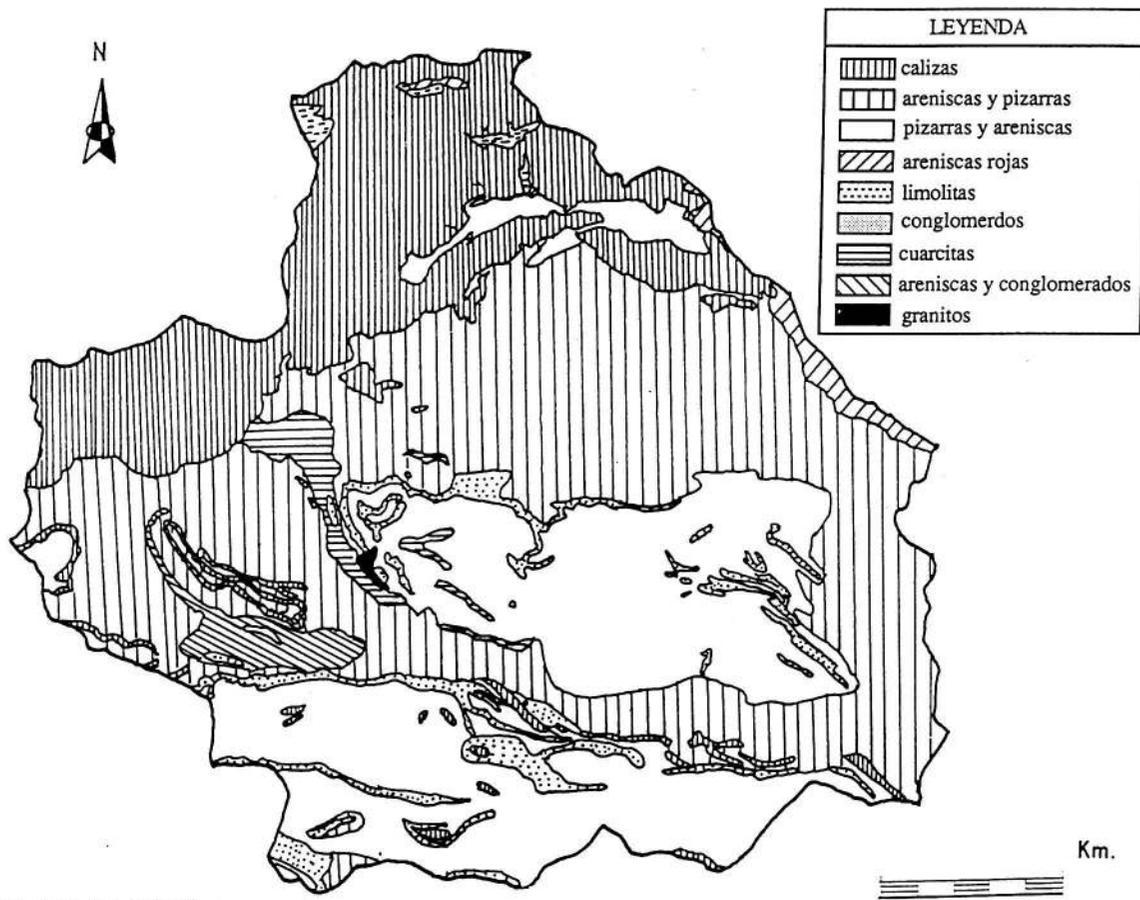
(2) Queda por conocer si este recurso existía o no en el momento que se produce este proceso.

BIBLIOGRAFIA

- ANDRES RUPEREZ, M^a T. (1990): "El Fenómeno dolménico en el País Vasco". **Munibe** 42, San Sebastián, pp. 141-152.
- BLAS CORTINA, M.A. de (1992): "Arquitecturas Megalíticas en La Llaguna de Niévares (Villaviciosa, Asturias)". **Excavaciones arqueológicas en Asturias** 1987-90. Oviedo, pp. 69-77.
- CAVA, A. (1988): "Estado actual del conocimiento del Neolítico en el País Vasco peninsular". **Veleia**, 5, Vitoria, pp. 165-200.
- DIAZ CASADO, Y.; DIEZ CASTILLO, A.; GONZALEZ SANZ, T.; GUERRA BADIA, E.; IBÁÑEZ MIER, L.; LOPEZ QUINTANA, J.C.; PUENTE MARTINEZ, A.; RIVERA COBO, J.L.; ROBLES FERNANDEZ, G. (1991): "La necrópolis megalítica de la Peña Oviedo (Camaleño, Cantabria)". **Actas del XX C.N.A.**, Santander pp. 183-190.
- DIEZ CASTILLO, A. (1991): "El Megalitismo en los valles interiores del Occidente de Cantabria". **Actas del XX C.N.A.**, Santander pp. 191-197.
- DIEZ CASTILLO, A. (1992): "La Neolitización en Cantabria", **Attica**, 1, Santander, pp. 35-45.
- GONZALEZ MORALES, M. (1992): "Mesolíticos y Megalíticos: La evidencia de los cambios en las formas productivas en el paso al megalitismo en la Costa Cantábrica". En MOURE, J.A. (dir): **Economía y aprovechamiento del medio ambiente en la Prehistoria de España y Portugal**. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- KALB, Ph. (1989): "O megalitismo e a Neolitizaçao no oeste da Península Ibérica". **Arqueología**, 20, Porto, pp. 33-46.
- RUIZ COBO, J. (1992): **Implantación y desarrollo de las economías de producción en Cantabria**. Edición en microficha, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander, Santander.
- SERNA, M^a R. (1991): "La Necrópolis Megalítica de La Raiz (San Vicente de la Barquera, Cantabria)". **Actas del XX C.A.N.**, Zaragoza, pp. 231-237.
- VEGA, M^a L.; HERRERO, M^a L. (1992): "Un nuevo yacimiento aziliense en Cantabria: Cueva de la Mina (Dobarganes)". **Actas del V Congreso Español de Espeleología**. Santander, pp. 291-299.
- VEGAS ARAMBURU, J.I. (1986): "Revisión del fenómeno de los cromlechs vascos. A raíz de la reciente incorporación de Alava al catálogo de los conocidos hasta hoy". **Estudios de Arqueología Alavesa**, 16. Vitoria-Gasteiz, pp. 235-443.
- VV.AA. (1978): **Estudios de Planificación Física. El Valle de Liébana**. Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes. Sección Publicaciones Madrid, 2 vols.

Figura 1. Localización geográfica de Liébana y situación del conjunto de la Peña Oviedo (*).





FUENTE: VV.AA. (1978)

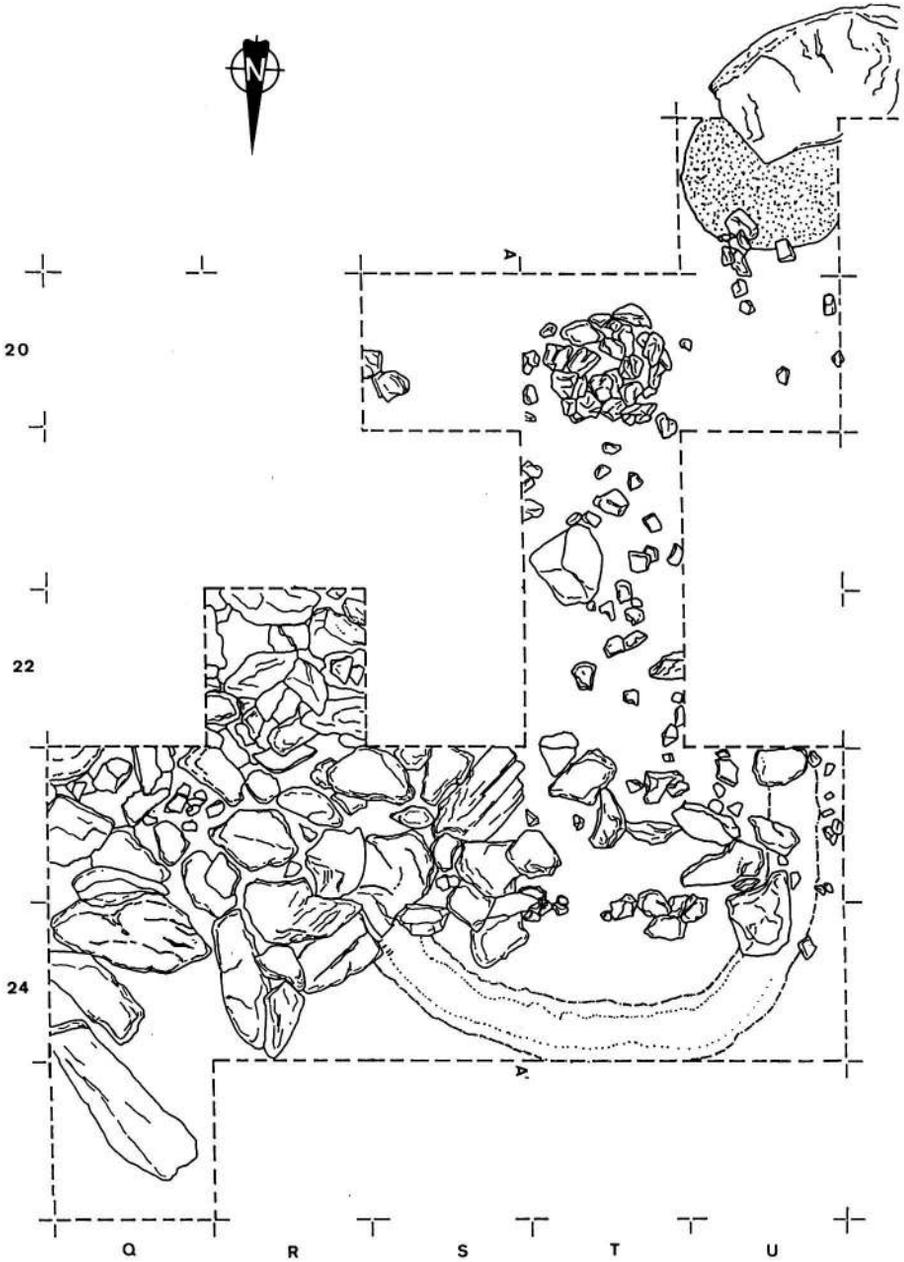


Figura 3. Planta de las estructuras localizadas.



Figura 4. Materiales microlíticos y cerámica provenientes del asentamiento.

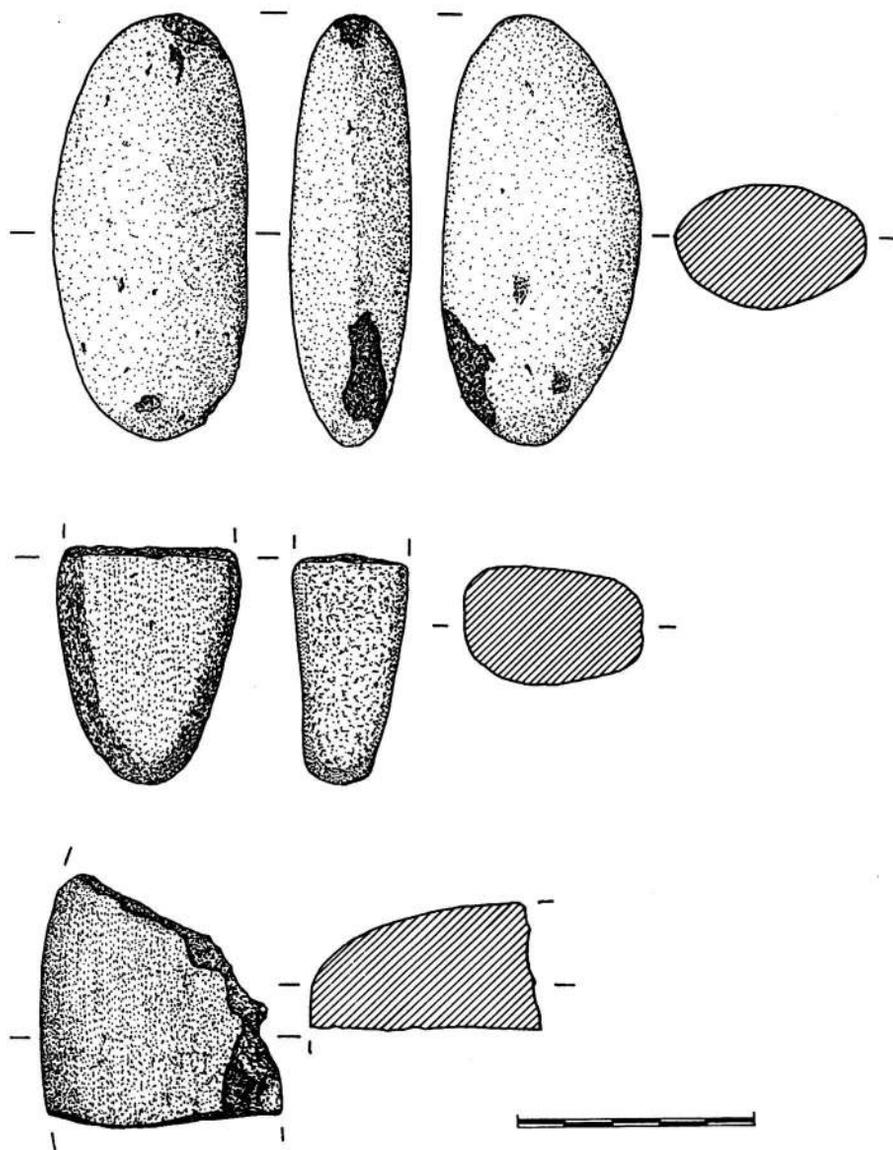


Figura 5. Materiales macrolíticos provenientes del asentamiento.